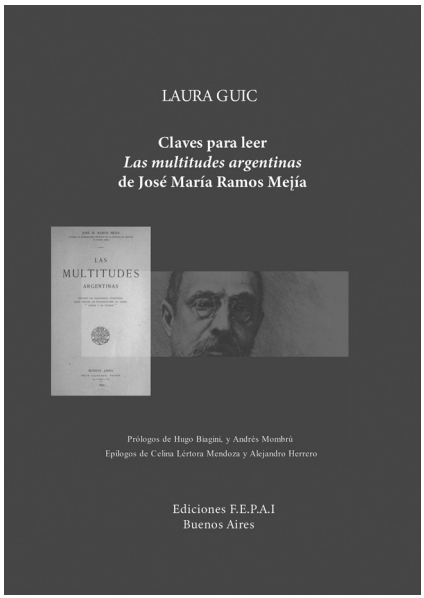


Laura Guic,
Claves para leer
Las multitudes argentinas
de José María Ramos Mejía,
Andrés Mombrú (pról.),
Hugo E. Biagini (pref.),
1ª ed., Ciudad Autónoma
de Buenos Aires, FEPAI, 2021 (libro digital en PDF).

Toda investigación en el marco de las ciencias —en nuestro caso el de las ciencias humanas, y específicamente la histórica— se inicia con el formulado de un eje contenido en forma de pregunta. Para Laura Guic, la interrogante disparadora de su obra *Claves para leer* Las multitudes argentinas de José María Ramos Mejía fue: ¿por qué hay que incluir a quienes por derecho y obligación de sus familias estaban obligados a cursar la educación primaria en la Argentina de fines del siglo XIX y principios del siglo XX? Esa pregunta se irá contestando a lo largo del libro, lo que abre nuevos núcleos de indagación que articulan el objeto de esta investigación: el espacio educativo finisecular argentino como espacio pedagógico y no como espacio terapéutico.

En contexto, esta producción enfatiza el estudio de la silueta del médico y político argentino José Ramos Mejía, hombre destacado en la esfera del positivismo de ese país; la obra de Guic indaga principalmente sobre uno de sus escritos, *Las multitudes argentinas*,[1] como fuente de investigación histórica, pero no se ciñe únicamente a ella, sino que la interpela con múltiples escritos del galeno para desentramar la hipótesis del libro: la obra fue reconocida como un texto científico, sociológico, literario, e incluso, histórico, pero nunca como el ensayo político de un hombre en el ejercicio de poder

[1] Las multitudes argentinas es la parte introductoria de un libro de tres tomos llamado "Rosas y su tiempo" de José Ramos Mejía, publicado en 1907. El trabajo introductorio de Ramos Mejía bosqueja la construcción de la multitud como nuevo sujeto histórico, lo que le permite a este autor trazar un devenir del pueblo argentino y sus líderes políticos a lo largo de su historia, donde hará énfasis en la figura de Juan Manuel de Rosas —gobernador de la provincia de Buenos Aires entre 1829 y 1852— como representante acabado de la tiranía, para poder comprender la realidad nacional frente al escenario de la inmigración de masas y la constitución de la nacionalidad argentina. El objetivo será entonces estudiar a las multitudes en clave biologicista, para poder comprender su psicología y darles herramientas a los políticos para gobernarlas.

de la *Res publica* en materia educativa, en el momento de su publicación.

En su aspecto formal, la obra de Guic se divide en un prefacio a cargo de Hugo Biagini, un prólogo a cargo de Andrés Mombrú, una introducción, cuatro capítulos ("Claves primeras", "Claves metodológicas", "Ramos Mejía y *Las multitudes"*, y "*Las multitudes* en clave política"), un apartado bibliográfico, un anexo documental y dos epílogos a cargo de Alejandro Herrero y Celina A. Lértora de Mendoza.

El primero de los capítulos nos adentra en el estudio de la silueta de Ramos Mejía, tanto desde su aspecto biográfico como el de sus escritos, junto a las diversas lecturas que se realizaron de la obra estudiada desde los propios discípulos de dicho autor, hasta las investigaciones más actuales. Lo destacable de este apartado es que Guic hace un análisis de los estudios que preceden al suyo, sin posicionarse en oposición a ellos, sino que rescata los aportes necesarios que éstos otorgan a su propia investigación.

El segundo capítulo se detiene en los aspectos metodológicos que direccionan el trabajo de Guic. Lo novedoso de este apartado, y de toda la obra, es que la materia estudiada escapa de los márgenes del encorsetamiento de la arquitectura hermenéutica, para privilegiar un enfoque rizomático de extracción deleuzeana, pero toma contribuciones de Samaja, y su matriz de datos, y de Ynoub, y su organísmica. La metáfora de la labor de la o del paleontólogo funciona acertadamente como un elemento literario para explicitar el modelo del enfoque metodológico desarrollado.

Ya en la tercera sección, Guic se detiene a observar y estudiar la obra de Ramos Mejía, la vinculación de ésta con los trabajos de psicología social de Gustave Le Bon, la construcción del inmigrante como sujeto social de la Argentina, en clave sarmientina, para avanzar al análisis de *Las multitudes argentinas*, tanto del contenido como de sus ediciones. El capítulo concluye con el delineado del género de la obra estudiada y la construcción de un nuevo diccionario por parte del médico argentino.

Finalmente, el cuarto capítulo presenta las conclusiones de este estudio. Guic refuerza todo el desarrollo de su investigación vertido en las páginas que preceden. La construcción de un nuevo diccionario y de un nuevo relato histórico, según Ramos Mejía, se integra a la comprobación de la hipótesis que posiciona a *Las multitudes argentinas* como ensayo político y a los avatares de la experiencia metodológica del rizoma que se explicita a lo largo del libro.

Las obras de Ramos Mejía siempre se ocupan de la historia de la locura, los simuladores de talento y hombres de gobierno. Desde su posición de actor político, el médico edifica un nuevo sujeto histórico (la multitud) dentro de los límites de un modelo positivista, sirviéndose por momentos de enfoques darwinistas y de otros spencerianos en el desarrollo de su teorización. Este nuevo actor viene a destituir la historia de los grandes hombres y a trazar un carácter evolutivo de la sociedad, con la finalidad de construir la nacionalidad para su propio presente. Es necesario destacar que Ramos Mejía es político

antes de ser médico, lo cual versa sobre los alcances que este personaje histórico busca con su obra sobre la máscara de un estudio cientificista facultativo.

Al momento de la publicación de *Rosas y su tiempo*,[2] Ramos Mejía ocupa la dirección del Consejo Nacional de Educación. El objeto de su obra gira en torno a la construcción de un modelo de educación patriótica en los albores del centenario de la Revolución de Mayo. La escuela será entonces la institución transformadora de la masa en pueblo argentino, como ese cepillo que acicala a la masa y la depura.

Tanto Ramos Mejía como su obra han sido objeto de múltiples estudios a lo largo de la historiografía argentina. La importancia de este nuevo enfoque que otorga Guic en su obra, radica en lo novedoso y sólido de su entramado metodológico, que vincula aspectos epistemológicos y filosóficos apelando a una muy necesaria interdisciplinaridad de los saberes de las ciencias humanas.

La lectura de *Las multitudes argentinas* como ensayo político, construye una necesaria nueva entrada en el saber histórico. Guic se sirve de diversas claves sobre su objeto de estudio para proponer una nueva. Es por todo ello que esta obra se posiciona como una referencia obligada para quienes quieran estudiar no sólo a la figura de Ramos Mejía, sino también a la matriz educativa argentina finisecular.

Sebastián Alejo Fernández
Universidad de El Salvador

[2] José María Ramos Mejía, *Rosas y su tiempo*, Buenos Aires, Emecé Editores, 2001.